

# CRECIMIENTO ECONOMICO (\*)

## I

Ningún historiador económico, por poco contacto que tenga con la teoría económica o con cualquier otra teoría, puede dejar de advertir las recientes invasiones en su territorio por parte de los teóricos de la economía y de los estadísticos. Antes de la guerra los economistas teóricos no se ocupaban, en general, demasiado de su circunstancia inmediata. Su interés principal en aquellos años se centraba sobre el ciclo económico y los problemas relativos al equilibrio a corto plazo, y estas cuestiones podían ser analizadas, y en realidad lo eran, en un escenario histórico que se suponía inalterable. Después de la guerra, sin embargo, el análisis económico se ha dirigido principalmente a los problemas a largo plazo, a las tendencias seculares, a los factores influyentes sobre el crecimiento y sobre el decrecimiento: cuestiones todas muy próximas al campo del historiador.

El nuevo interés por las cuestiones evolutivas refleja, en parte, la preocupación práctica de los economistas de la postguerra. En los últimos años se ha requerido su asistencia para pronunciarse sobre, por lo menos, dos cuestiones conexas que no pueden analizarse bajo el supuesto de la inmovilidad del tiempo. Una es la relativa a la "disminución del ritmo" de las economías industrializadas de la Europa Occidental, y la otra se refiere al "fortalecimien-

---

(\*) W. W. Rostow, *The Process of Economic Growth* (Oxford: Clarendon 1953; págs. VI + 282).

Artículo aparecido en *The Economic History Review*, agosto 1953. Traducción realizada por Javier IRASTORZA REVUELTA.

to" de las economías atrasadas de Africa y Asia Oriental. Las dos tienen relación con el crecimiento y decrecimiento durante largos períodos de continuo desarrollo y son en esa medida "históricas".

La necesidad práctica, sin embargo, no constituye la única causa a la que se debe censurar o agradecer la nueva orientación. Pidiendo prestado un adjetivo muy favorecido por los economistas, la invención de las teorías referentes a los problemas a "largo plazo" ha sido en cierta medida "autónoma", es decir, ha constituido una etapa más en la expansión de una doctrina en fase de desarrollo. Porque en los años anteriores a la guerra los economistas trataron de romper las ligaduras "estática" y "particular", es decir, un bien, equilibrio dentro del que habitaron entonces en gran parte las teorías "marginalistas". Algunos economistas jóvenes durante los años "treinta", intentaron construir modelos teóricos aplicables a problemas del equilibrio general, es decir, al funcionamiento de sistemas económicos completos; y, por las mismas razones, tenían que producirse intentos para construir los llamados modelos "dinámicos", o sea, artificios teóricos para tratar el cambio económico durante largos períodos de tiempo.

De esta forma, bajo una doble inspiración, los economistas han llegado a moverse en regiones que los historiadores han considerado siempre como de su propiedad. Sin embargo, hasta ahora, la creciente proximidad no ha implicado el estudio conjunto de la historia y de la teoría. Quizás más próximo a la historia, tanto en su forma como en su substancia, se ha movido el trabajo de los estadísticos y econométricos, porque algunas series estadísticas que se han estudiado en los años recientes se extienden hasta el corazón de la historia económica del siglo XIX. Por otra parte, en las llamadas teorías "dinámicas", sobre todo las concebidas en este país, el crecimiento económico figura como un supuesto hipotético en la forma y no histórico en el contenido. Todo lo que ellas pueden hacer es revelar la manera en que el cambio durante largos períodos podría afectar al mecanismo de los ajustes económicos hasta ahora estudiados en un marco a corto plazo; y más especialmente las relaciones entre la renta, el ahorro, la inversión y el empleo. En otras palabras, para los economistas, el crecimiento no es tanto un problema de análisis como un nuevo conjunto de condiciones en el que son planteados sus viejos problemas. En

tanto en cuanto ellos han explorado el proceso de crecimiento en vez de simplemente suponerle, han podido limitarse a la teoría de la formación del capital que siempre ha figurado, por así decirlo, como un elemento a "largo plazo" (1).

Por su parte, los historiadores económicos han permanecido singularmente insensibles a los movimientos teóricos realizados en sus flancos. En Gran Bretaña, han utilizado algunas veces las especulaciones estadísticas de Colin Clark, como una ayuda para la enseñanza. En los Estados Unidos, el bien conocido libro de Schumpeter, con su énfasis sobre el papel formativo del empresario, ha estimulado y sostenido el trabajo de las historias "empresariales". Pero fuera de estos dos tratados (y ambos permanecen alejados del núcleo de la moderna controversia teórica), ninguno de los escritos y trabajos recientes de economía dinámica o de las teorías del crecimiento, ha ejercido mucho efecto sobre el estudio de la historia económica realizado por los historiadores. El conjunto de temas económicos estudiados por ellos parece todavía muy poco relacionado con cualquier teoría económica, vieja o nueva. Y constituye quizás una característica de la falta de interés de los historiadores por las modas teóricas el hecho de que el problema económico que más ocupó a los historiadores de la postguerra, ha sido el de las fluctuaciones económicas, principalmente las fluctuaciones a corto plazo en los siglos XVII, XVIII y XIX.

---

(1) De los recientes teóricos británicos que han publicado obras sobre esta cuestión, R. F. HARROD se ocupa de la relación renta/ahorro consistente con aumentos continuos de renta, dada la estructura social, el incremento de la población y el progreso tecnológico (*Towards a Dynamic Economics*, 1948). Mrs. Joan Robinson (*The Rate of Interest and other Essays*, 1951), se ocupa principalmente del empleo en una economía creciente. Tiene en cuenta diversos factores determinantes del producto en largos periodos de tiempo (las "vicisitudes" de una economía creciente), pero no los hace ser puntos centrales de su investigación. El crecimiento del capital es quizás el único determinante que no da por supuesto, pero lo somete al análisis causal. El profesor HICKS se ocupa también principalmente del ajuste de su sistema teórico, esencialmente a "corto plazo", al supuesto de una expansión a largo plazo del ahorro y de la inversión (*Value and Capital*, 1938 y *The Trade Cycle* 1950).

## II

Desde este punto de vista, el libro del profesor Rostow constituye una nueva forma de hacer y un acontecimiento muy importante dentro de la literatura de la historia económica. En él, por primera vez, el futuro de la economía dinámica se considera desde el punto de vista del historiador, y se reclama para éste una participación en la tarea. Tanto el análisis como el objetivo son evidentemente productos de una vasta lectura, de un pensamiento concentrado y altamente independiente y de una íntima comprensión de las actitudes y procedimientos de economistas e historiadores. Ningún otro economista, y ciertamente ningún otro historiador, se mueve en el terreno fronterizo entre la economía y la historia con la misma facilidad que el profesor Rostow, y ningún otro podría haber asido el tema de su libro con más habilidad y autoridad. Es, por tanto, una profecía segura que una gran parte de su razonamiento gozará de universal asentimiento entre los historiadores económicos y formará parte, más pronto o más tarde, de su tradición ortodoxa.

La tesis del profesor Rostow es, en pocas palabras, que una teoría del crecimiento económico puede surgir sólo de un estudio de aquellos factores sociales que constituyeron en el pasado, y que deben seguir constituyendo en el futuro, el material de la historia económica—cambios en la tecnología, en los gustos y en las cantidades de recursos—. Pero si el estudio histórico de este material tiene que contribuir a una teoría del crecimiento, debe ser encajado dentro de una estructura teórica desde el principio, es decir, debe ser limitado y dirigido de tal forma que le sea posible contestar a las preguntas que una teoría del crecimiento económico pueda plantear. Enfocando de esta forma el desarrollo de un estudio histórico que sirve fines teóricos, el profesor Rostow procede a enumerar y definir los objetivos teóricos que van a ser tratados. Además, los tres capítulos finales del libro reproducen algunos estudios históricos del profesor Rostow, en la creencia de que ellos proporcionarán ejemplos de estudios históricos apropiados para la teoría dinámica.

El razonamiento es, pues, general y particular y proporciona

un programa de la teoría del crecimiento en su conjunto, así como un inventario detallado de su contenido. Pero, en sentido amplio, las ideas más autorizadas y convincentes del profesor Rostow se encontrarán en su razonamiento general más que en el desarrollo detallado de la teoría dinámica.

Lo más convincente es, por supuesto, su demostración de que el estudio del desarrollo económico no es la clase de tarea que los teóricos de la economía pueden presentar sin la ayuda sólida del historiador y del sociólogo. Algunos historiadores pueden incluso estar preparados para ir más lejos y argüir que el estudio del crecimiento requiere equipo y técnicas antitéticas a todos los hábitos incrustados dentro del pensamiento económico. Estudiar los problemas del desarrollo a largo plazo es invertir el orden lógico de las proposiciones económicas y trasponer los aspectos que los teóricos consideran como problemas y los factores que ellos toman como "datos". Así, en el análisis económico convencional, los factores como el progreso técnico, los cambios en los gustos o los movimientos en la población son, para los objetivos del razonamiento, supuestos como constantes. Estos supuestos son perfectamente legítimos dentro de los límites de los problemas a corto plazo. Los reajustes de un equilibrio a corto plazo son, por definición, instantáneos, o casi instantáneos; y mientras ellos tienen lugar, la tecnología, los gustos, la población y los otros factores externos deben permanecer para todos los propósitos e intenciones inalterables. Pero el supuesto de factores externos inalterables viene a ser más ficticio y falso cuando la escala del tiempo se dilata, hasta que llega a ser totalmente insostenible en los períodos "seculares", en los que han de establecerse los problemas del crecimiento económico. Dentro de estos períodos, los movimientos significativos son aquellos que tienen lugar entre los hechos de la vida social que los economistas han tenido la costumbre de considerar como constantes. Comparados con ellos, los cambios a corto plazo en la oferta y demanda no tienen importancia y son con frecuencia irrelevantes: "pequeñas ondas en el gran oleaje del cambio histórico", como dice Clapham.

Así, en el cambio de "corto" a "largo" plazo, los economistas no deben solamente alterar su escala del tiempo, sino también

transferir sus estudios desde los temas convencionales de economía a aquellos que han formado hasta ahora el patrimonio tradicional de los historiadores económicos. Esto lo podrán realizar algunos economistas sin mucha dificultad o cuidado. Algunos lo han realizado ya o están realizándolo siempre que se los requiere para discutir las perspectivas distantes de Gran Bretaña o del mundo. Los periodistas económicos manipulan hoy tendencias, reales o imaginarias, pasadas y presentes, forma de surgir las tendencias, y algunos han realizado esta labor desde los primeros días del periodismo económico; por supuesto, más en los días de Bagehot que ahora. En aquella época y antes, el principal cuerpo de doctrina económica se componía de nociones que eran sobre todo "dinámicas" y estaba repleto de lo que se consideraría hoy como historia o sociología. La teoría de la inversión y de la renta de Ricardo, su teoría de los salarios y la de Rodbertus, la teoría de la población de Malthus, no eran sino teorías a "largo plazo" y pudieron inspirar, a través de Marx, la única teoría completa del desarrollo económico hasta entonces propuesta. Partículas ocasionales de historia, más que partículas ocasionales de sociología, se encontrarán incluso en John Stuart Mill; y Alfred Marshall recorrió libremente el pasado y el futuro, especialmente en *Industry and Trade*, y especuló hábilmente sobre el crecimiento económico en términos decididamente históricos.

A pesar de todo este entrecruzamiento de lo "estático" y de lo "dinámico", de economía y de historia, lo que permanece es que no es en los puntos de entrecruzamiento donde las contribuciones características de la teoría económica pueden encontrarse. El avance de la doctrina económica, especialmente desde los días de Menger y Jevons y dentro del mundo de ideas que desde sus días los economistas han habitado, ha dependido de actitudes mentales y de un método de investigación claramente diferenciado del de los historiadores y antropólogos, como puede estarlo cualquier proceso intelectual. Y es esta diferenciación la que, como señala el profesor Rostow, tendrá que romperse en el proceso de construir una teoría del crecimiento económico. Esa teoría deberá avanzar por la misma ruta y con los mismos vehículos que los actualmente utilizados para sus viajes por los historiadores.

## III

Aceptar el razonamiento del profesor Rostow significa trasladar sobre los hombros de los historiadores la principal responsabilidad de la teoría del crecimiento económico. Pero esta tarea no puede llevarse a cabo sin alguna reorientación de los estudios históricos. Requerirá de los historiadores un cierto mínimo de competencia; en este caso de competencia para los principales problemas del desarrollo económico.

Puede argüirse, por supuesto, que la mayoría del trabajo histórico es, realmente no puede dejar de serlo, relevante para el desarrollo económico. El profesor Rostow mismo, escribiendo en una forma de optimismo y tolerancia universal, trata de demostrar en qué grado la historia económica hasta ahora escrita ha contribuido ya a nuestra comprensión del crecimiento económico. Pero el profesor Rostow no cree, sin duda, que las principales contribuciones de la historia deban limitarse a subproductos accidentales de investigaciones ostensiblemente dedicadas a otros fines. Quiere que los historiadores conozcan claramente definidas las tareas capaces de llenar vacíos conocidos en la principal estructura de la teoría. El historiador debe así, no ser sólo suficientemente ambicioso para perseguir objetivos teóricos, sino también suficientemente modesto para limitar sus energías a objetivos asignados a él en la empresa común.

Ni la ambición ni la modestia son ajenas al temperamento en el que los historiadores económicos de nuestros días desarrollan sus estudios y no alejarían a nadie más que a algunos que han sido atraídos a esta rama de la historia económica por sus aficiones anticuarias. No obstante, incluso los historiadores que aceptan en principio la naturaleza compuesta y cooperadora de la empresa del profesor Rostow pueden encontrar difícil adherirse a los temas que él ha prefabricado para ellos.

Dichos temas se encontrarán en los capítulos centrales de su libro en los que descompone el problema del crecimiento económico en subdivisiones, correspondiendo cada una de ellas a una tendencia social cuyo ritmo y dirección puede esperarse influyan en el desarrollo económico. Existe así la tendencia a consumir y a

ahorrar, la tendencia a ocuparse intensamente en la ciencia pura y aplicada, la tendencia a procrear. Cada una de ellas a su vez se manifiesta como compuesta de otras tendencias sociales y el supuesto es que todas estas tendencias y subtendencias deben servir como puntos relevantes para el historiador, ganchos sobre los cuales colgará los productos de sus investigaciones. Y aunque el profesor Rostow se cuida de no suponer que los historiadores recibirán sus hipótesis detalladas como un consultorio general, en vez de concebirlas en el curso de sus investigaciones, la naturaleza de sus "propensiones" y los objetivos para los cuales parecen haber sido ideadas, pueden hacer surgir en la mente del lector un número de cuestiones peliagudas.

Sobre todo, los historiadores tendrán toda la razón para sentirse embrollados por la manifestación del profesor Rostow de que el problema del crecimiento económico, así descompuesto, podrá, al fin, ser reunido en una teoría totalmente articulada. Si él espera que las investigaciones históricas realicen sus contribuciones sobre ciertos puntos precisos y predeterminados en la teoría del crecimiento económico, debe evidentemente esperar resultados radicalmente diferentes a los logrados habitualmente por la investigación histórica. ¿Serán en forma de proposiciones generales expresadas en términos universales y capaces de manipulación matemática o casi-matemática por los cultivadores del análisis económico? Si, por otra parte, no espera que las investigaciones históricas abandonen el estudio concreto y empírico de situaciones individuales, ¿por qué magia o por qué magos serán transmutados sus resultados en partes de una teoría abstracta y universal del crecimiento económico?

Como el profesor Rostow es un historiador notable, debemos suponer que no espera que tal transmutación tenga lugar. Pero en ese caso la diferencia entre la economía a "corto plazo" o "estática" y la teoría económica del crecimiento es incluso más profunda de lo que la hacen ser los capítulos generales del profesor Rostow. Porque en ese caso el cambio de "corto" a "largo" plazo significará no sólo una transposición de lo que se pregunta o de lo que es dado, sino también una diferencia fundamental en la naturaleza lógica de los resultados. Realmente, la diferencia está obligada a ser tan amplia como aquella que ahora distingue las



verdades descubribles por la investigación histórica de las demostrables por la teoría económica.

La diferencia es evidente en dos puntos. Los factores "externos" al análisis económico, que constituyen ahora el coto del historiador económico, son suyos no simplemente porque el economista se ha visto satisfecho de dejarlos a un lado. Ellos han sido evitados por los economistas porque no pueden ser totalmente considerados como meras cantidades dependientes de volúmenes variables de la renta y porque por ésta y otras razones no se prestan a la llamada manipulación deductiva característica de la teoría económica o de la lógica formal (2). Y ellos han sido adoptados por los historiadores, porque pueden ser comprendidos solamente como facetas de un proceso social integrado, o como partes interrelacionadas de un "organismo" singular. Las conclusiones triviales y totalmente irrelevantes que Kelsen derivó de su estudio deductivo sobre las acciones políticas del *homo politicus*, han puesto fin afortunadamente a todos los intentos de introducir en el estudio de la política las abstracciones dialécticas de la economía vienesa. Más recientemente un ingenuo, aunque serio, intento de construir un modelo matemático sobre la forma de gobernar ha demostrado, con gran satisfacción de los filisteos, los peligros de introducir los métodos de la econometría moderna en el estudio de la maquinaria del gobierno. Similarmente, el progreso tecnológico, el desarrollo de la ciencia, el cambio en los gustos y motivaciones humanas, realmente la mayoría de las "propensiones" del profesor Rostow y de los factores que se encuentran detrás de ellas, desafiarán todos los intentos a ser analizadas a la manera de Menger o Walras (3).

Si esto es así, ¿podemos esperar que el estudio del crecimen-

---

(2) En palabras del profesor Rostow, las "propensiones" vienen determinadas por un complejo de fuerzas en su mayor parte independientes... de cambios a corto plazo de la renta... Sólo de una forma indirecta, a largo plazo se unen las propensiones al nivel de renta, *op. cit.* p. 37.

(3) Aparentemente, fueron consideraciones de este carácter las que condujeron a Alfred Marshall a adoptar un punto de vista francamente agnóstico sobre las perspectivas de una teoría del equilibrio a largo plazo. *Principles of Economics*, App. H; *Money, Credit and Commerce*, App. J.; Rostow, *op. cit.* p. 6 y también p. 37.

to económico alcance el valor y dignidad de lo que muchos de los lectores de Rostow, y el mismo profesor Rostow, generalmente comprenden bajo el término teoría? No es necesario decir que un mayor y mejor criterio puede resultar de las investigaciones concretas, empíricas e individualizadas de los historiadores y sociólogos. La descripción histórica, por muy arraigada y profunda que se encuentre en el pasado, puede capacitarnos para discriminar entre las características típicas y genéricas de ciertas situaciones y puede al fin reducir el conjunto de nuestras expectativas. Pero ¿cómo pueden los indeterminados e incluso iniciados productos intelectuales de investigaciones como éstas ser partes asignadas a una empresa teórica singular?

Los historiadores pueden promover el estudio del crecimiento económico (realmente, no pueden por menos de hacerlo), pero es dudoso que lo hagan de una forma diferente a la que la historia en general ha estado hasta ahora sirviendo a la filosofía de la vida y de la sociedad, es decir, por ese proceso de ilustración indirecta y refleja que puede a veces aclarar los nichos oscuros de la realidad, pero que desafiará todos los intentos de fijarla en una fórmula matemática o incluso verbal, y todavía más transformarla en un calor capaz de emanar vapor para una pieza útil de la maquinaria política o económica.

De estas limitaciones está enterado por supuesto el profesor Rostow. Según sus propias palabras, "una formulación teórica puede pretender no más... de un tratamiento más coherente y unificado de situaciones particulares (pág. 8). En otra parte (páginas 45-50) trata también de conceder pleno peso a la objeción contra la "formulación por aquellos relacionados con una disciplina de cuestiones que deben contestarse por los que trabajan en otras disciplinas". Solamente en tanto en cuanto el profesor Rostow puede mantener esta forma que implica serenidad y reserva, los historiadores podrán aceptar su esperanzadora definición de su misión teórica.

M. POSTAN

# Revista de Estudios Políticos

(BIMENSUAL)

ESTUDIOS - NOTAS - MUNDO HISPANICO - RECENSIONES  
NOTICIAS de LIBROS-REVISTA de REVISTAS-BIBLIOGRAFIA

*Consejo de Redacción:*

EMILIO LAMO DE ESPINOSA

Director del Instituto de Estudios Políticos

CARLOS OLLERO GÓMEZ

Subdirector del Instituto de Estudios Políticos

JOSÉ CORTS GRAU, LUIS DIEZ DEL CORRAL, MANUEL FRAGA IRIBARNE,  
JESÚS F. FUEYO ALVAREZ, ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA, JOSÉ ANTONIO  
MARAVALL CASESNOVES, ADOLFO MUÑOZ ALONSO, MARIANO NAVARRO  
RUBIO, CARLOS RUIZ DEL CASTILLO, LUIS SÁNCHEZ AGESTA, ANTONIO  
TOVAR LLORENTE

Secretaría Técnica: MANUEL CARDENAL IRACHETA.

Secretaría de Redacción: SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

SUMARIO DEL NUMERO 99

(Mayo-Junio 1958)

## ESTUDIOS Y NOTAS:

JOSÉ ANTONIO MARAVALL: "La situación actual de la ciencia y la ciencia de la Historia".

MANUEL FRAGA IRIBARNE: "Los privilegios de los procuradores y el nuevo Reglamento de las Cortes Españolas".

GEORG SCHWARZENBERGER: "La legalidad de las armas nucleares".

PABLO LUCAS VERDU: "Ensayo sobre la integración de las fuerzas políticas en el Estado contemporáneo".

MIGUEL ARTOLA: "En torno al concepto de la Historia".

ANTONIO QUINTANO RIPOLLES: "Factores ideales de la integración europea".

CAMILO BARCIA TRELLES: "El ayer, el hoy y el mañana internacionales".

## MUNDO HISPANICO:

JOSEPH S. ROUCEK: "La Geopolítica de las Islas Filipinas".

### *Precios de suscripción anual*

|  |           |
|--|-----------|
| España y Territorios de Soberanía española ... ..      | 120 ptas. |
| Portugal, Iberoamérica, Filipinas y Estados Unidos ... | 150 "     |
| Otros países ... ..                                    | 200 "     |
| Número suelto ... ..                                   | 40 "      |

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID (ESPAÑA)

# Economie Appliquee

TOME XI, N.° 3

Juillet-Septembre 1958

## THEORIE MONETAIRE

- F. J. DE JONG: "La vitesse de circulation de la monnaie et l'équilibre monétaire".
- A. GAMBINO: "L'offre de crédits".
- D. HOROWITZ: "Le marché des capitaux et la politique monétaire".
- M. COHEN: "Dépenses de consommation, épargne et avoirs liquides."
- L. DAVIN: "Note sur la dynamique du déséquilibre des changes."
- M. BYE: "Le rôle du capital dans le développement économique."
- R. BERTRAND: "Comparaison des tarifs douaniers des Pays du Marché Commun" (Cahier 64).
- J. L. REYNAUD: "Enquête sur les zones moins développées de l'Alsace" (Cahier 65).
- R. BARRE: "Le développement économique, analysis et politique" (Cahier 66).
- J. BENARD et J. W. HACKETT: "Planification indicative et développement économique" (Cahier 67).
- G. DESTANNE DE BERNIS: "Sur la croissance économique des pays sous-développés" (Cahier 68).
- J. R. BOUDEVILLE: "L'économie régionale, espace opérationnel" (Cahier 69).

## ECONOMIE APPLIQUEE ET CAHIERS DE L'INSTITUT DE SCIENCE ECONOMIQUE APPLIQUEE

Directeur: FRANÇOIS PERROUX; Secrétaire Général: H. BONJOUR  
(I. S. E. A., 35, boulevard des Capucines, PARIS, 2ème)



Precio: 70 Pesetas